

La búsqueda de la voluntad de Dios para nuestras vidas

Números 9.15–23

El día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana. Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego. Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel. Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, permanecían acampados. Cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová, y no partían. Y cuando la nube estaba sobre el tabernáculo pocos días, al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían. Y cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, o cuando a la mañana la nube se levantaba, ellos partían; o si había estado un día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían. O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo permaneciendo sobre él, los hijos de Israel seguían acampados, y no se movían; mas cuando ella se alzaba, ellos partían. Al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían, guardando la ordenanza de Jehová como Jehová lo había dicho por medio de Moisés (9.15–23).

Gracias a que estamos viviendo después del evento de la cruz en lo que respecta a la revelación neotestamentaria, podemos examinar de forma seria las acciones y actitudes de aquellos en el Antiguo Testamento, especialmente las de Israel. De lo que se recoge de todo lo que leemos que ellos vieron, y por lo menos en parte entendieron, por poco sacudimos nuestras cabezas como muestra de desagrado de su

incredulidad (Hebreos 3.17–19). El andar de ellos con Jehová Dios fue casi un andar de vista total. La guía de Dios fue más que un andar empírico; las acciones de Dios fueron perceptibles de forma inmediata. En el texto de la presente lección, Moisés declaró que siempre que Dios deseaba que Israel se movilizara, sencillamente movía la nube que estaba sobre el tabernáculo. Era, por lo tanto, relativamente fácil para Israel seguir las instrucciones de Dios y saber lo que Este deseaba. Sencillamente observaban si la nube se movía y luego la seguían. Si deseaban conocer un juicio o estar informados de los preceptos de la ley, acudían a Moisés o a los sacerdotes. La ley les daba regulaciones para prácticamente todo lo que habían de hacer. Podían saber de forma precisa cómo y cuándo Dios había de ser servido.

¡Qué diferente es para nosotros que vivimos después del evento de la cruz! El mandamiento de Pablo dice que «... por fe andamos, no por vista» (2ª Corintios 5.7). Dios no solamente cambió las reglas, también cambió la manera como da a conocer Su revelación. No se aparece con nubes ni sobre montes, ni envía instrucciones por medio de profetas vestidos de forma tosca y salidos del desierto. Este es quizás el gran problema con el que luchamos en nuestras vidas. ¿Cómo determino yo cuál es la voluntad de Dios para mi vida? Con esta pregunta un poco general, otras salen a flote. Al menos se necesitan hacer otras cuatro preguntas con respecto a la voluntad de Dios y hacer el intento de contestarlas, a saber: 1) ¿Cuáles son las señales que debo buscar como respuesta a mis oraciones? 2) ¿En cuántas decisiones debo buscar la voluntad específica de Dios? ¿En los ámbitos generales

de la vida (ej., el trabajo, la familia, el estudio, el trasladarse a otro lugar)? ¿En toda mi vida? ¿En cada decisión? 3) ¿Qué debo hacer para averiguar la voluntad de Dios? ¿De qué manera llego a Dios para obtener esas respuestas? 4) ¿Cuáles son los ejemplos bíblicos que puedo seguir?

Hoy es posible entrar a cualquier librería religiosa y encontrar libros escritos sobre «Cómo averiguar la voluntad de Dios». Sin embargo, ¿proveen estos la respuesta completa? El contenido de estos a menudo revela el uso de muchos pasajes y «ejemplos» bíblicos que las personas pueden seguir, al definir la voluntad de Dios en sus vidas hoy. ¿Son esos ejemplos bíblicos válidos y mandatarios para que usemos hoy? ¿Qué es exactamente la «voluntad de Dios»? ¿Cuántas voluntades tiene Dios? Tal vez, he hecho más preguntas para las que podemos encontrar suficientes respuestas, sin embargo, la presente lección tratará de contestar tres preguntas importantes, a saber: 1) ¿Son los ejemplos bíblicos la norma para el cristiano neotestamentario de hoy? 2) ¿Qué es exactamente la voluntad de Dios? ¿Cuántas voluntades tiene? 3) ¿Cómo desearía Él que busquemos Su voluntad en nuestras vidas?

LOS EJEMPLOS BÍBLICOS: ¿SON VÁLIDOS HOY?

El texto que nos ocupa, Números 9.15–23, sencillamente muestra cuáles fueron las instrucciones de Dios para Israel durante esa experiencia específica en el desierto. Después de que los cuarenta años de andar por el desierto terminaron, Dios dejó el uso de la señal divina para dirigir a Israel. De hecho, descubriremos que todas las señales antiguotestamentarias fueron específicas en el uso que se les pretendía dar y no eran declaraciones generales para que todos siguieran (vea Hebreos 1.1, 2). Muchos autores tratan de usar a Gedeón y su vellón como ejemplo normativo para pedir una señal. Algunos libros que consulté, al estudiar para esta lección, incluso sugieren que los cristianos «coloquen un vellón» hoy en día. Sin embargo, un estudio más profundo de la situación particular de Gedeón revela que su experiencia tenía que ver más con lo que se ve, que con el tener fe. Gedeón pidió dos señales de vellón debido a la falta de fe, más que por direcciones específicas de la voluntad de Dios en su vida. Fue un juez tímido en lugar de haber sido alguien que buscara tener fe en Jehová Dios.

¿Qué del Nuevo Testamento? ¿Son los ejemplos del Nuevo Testamento normativos? Las cantidades registradas de casos donde alguien recibía una guía directa de parte de Dios en el Nuevo Testamento no son suficientes para decir que constituía una

experiencia normal o diaria para los cristianos ordinarios del siglo primero. En el Nuevo Testamento, solamente ocurren de quince a veinte ejemplos de guía directa y personal de parte de Dios. Solamente de tres cristianos, aparte de Pablo y Pedro, dos de los apóstoles del Señor, se dice que habían experimentado una revelación directa. Estos tres receptores fueron Felipe, Ananías y Cornelio. Cada uno de estos hombres se encontró en un momento histórico estratégico en lo que respecta a la expansión del reino de Dios. Felipe trajo a los samaritanos a Cristo (Hechos 8). Ananías fue enviado a bautizar a Saulo de Tarso por una revelación especial (Hechos 9). Felipe fue enviado también al etíope (Hechos 8). Cornelio fue el primer romano convertido al reino y marcó un hito en la integración racial y demostró que el evangelio era para todos los hombres (Hechos 10). Todos estos ejemplos tuvieron como objetivo el avance del reino y no asuntos ordinarios de la vida. Los ejemplos que se citan no son exhaustivos. La guía era dada solamente para poquísimas decisiones. Los ejemplos neotestamentarios que se dan no incluían la voluntad individual de Dios en la vida del creyente. Todas estas decisiones incidían directamente sobre el evangelio de Cristo. Tendríamos entonces que llegar a la conclusión de que la revelación directa y sobrenatural no constituye el medio de comunicación normal de Dios hoy. Pese a ello, los ejemplos de Hechos constituyen eventos claros de revelación sobrenatural.

LA VOLUNTAD DE DIOS: ¿CUÁNTAS VOLUNTADES TIENE DIOS?

Para muchos que buscan la voluntad de Dios es a menudo una lucha el tener la actitud correcta sobre ella. ¿Realmente deseamos conocer la voluntad de Dios para nuestras vidas? Me temo que muchas veces no es así. El asunto es a menudo tratado de la forma como lo aseveró cierto predicador, al decir: «La voluntad de Dios es como el aceite de hígado de bacalao; no hay duda que es buena para uno, pero ay, no sabe bien». Siempre que tratamos de buscar cánticos para entonar que hablen de la voluntad de Dios, a menudo los encontramos bajo los títulos de «Resignación», «Sumisión», «Pruebas» o «Disciplina». Hemos llegado a creer que la voluntad de Dios es opuesta al placer. ¡Si alguna vez nos rendimos a la voluntad de Dios, esperaremos tener una vida miserable! La Biblia enseña exactamente lo contrario. El verdadero gozo, paz y sentido de realización se encuentra, no en nuestro egoísmo, sino en hacer la voluntad de Dios.

Para contestar la pregunta, ¿Cuántas voluntades tiene Dios?, es necesario establecer que Dios tiene

tres, a saber: Su voluntad soberana, Su voluntad moral, y Su voluntad permisiva. Veamos cada una de ellas por separado. La voluntad soberana de Dios es aquella por la cual Su propósito supremo y planes eternos serán llevados a cabo, sin quebrantar el libre albedrío del hombre. Por ejemplo, Dios no le habría permitido a Satanás destruir al hombre por completo cuando el mundo pecador fue sumergido en el diluvio. Noé «halló gracia» ante los ojos del Señor (Génesis 6.8), y la simiente justa de Génesis 3.15 continuó. En Daniel 4.32, Dios apartó por un tiempo de su puesto a un orgulloso rey para demostrar que Él, y no Nabucodonosor, gobernaba en los asuntos del hombre. En Hechos 2.23, Pedro declaró que las acciones de la turba al crucificar a Jesús no fueron el planeamiento de los judíos, pese a que lo habían planeado hacer por meses, sino que sucedieron por la propia predeterminación y actuar de Dios, llevados a cabo sin quebrantar el libre albedrío de nadie. Más adelante, Pablo le llamó a esto el propósito eterno de Dios (Efesios 3.10, 11). Pablo también declaró que Dios continúa manteniendo el orden del universo por medio de Su voluntad soberana (Colosenses 1.17).

Dios también tiene una voluntad moral. En términos del comportamiento, esto constituye el carácter de Dios. En el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Él declaró: «... seréis santos, porque yo soy santo» (Levítico 11.44, 45; 1ª Pedro 1.16). Dios le permitió al hombre escoger a quién imitaría, a su Creador o a la creación. La mayoría escogió lo último (Romanos 1.18–27).

Dios también tiene una voluntad permisiva. La voluntad expresa de Dios es que todos los hombres sean salvos (1ª Timoteo 2.4). Sin embargo, Dios tiene que permitirle al hombre escoger qué camino seguir (Hechos 14.16). Dios no desea expresamente que las personas tengan accidentes, ni asesinatos, ni que se mutilen unos a otros, sin embargo, tiene que permitir que el libre albedrío gobierne.

MI VIDA: ¿CÓMO AVERIGUO LA VOLUNTAD DE DIOS PARA MI VIDA?

Dios nos da principios divinos para que guíen nuestras vidas, sin embargo, no recurre a lo absurdo en Sus instrucciones. El *Camino de la Sabiduría* narra la siguiente historia.

LA PRIMERA CENA (Con disculpas a Moisés Ben Amrám)¹

Adán tenía hambre. Tuvo un largo y difícil

día en el que estuvo dándoles nombres a los animales. Su siesta vespertina había sido refrescante y su presentación para después de la siesta ante Eva era emocionante, como mínimo. Sin embargo, a medida que el sol comenzaba a ponerse en su primer día, Adán se dio cuenta de que sentía apetito.

«Creo que deberíamos comer», le dijo a Eva. «Llamémosle a la comida de la noche “Cena”».

«Oh, eres tan resuelto, Adán», respondió admirándolo Eva. «Me gusta eso en un hombre. Además, “Cena” suena bonito. Creo que toda la emoción de haber sido creados me ha abierto el apetito también».

Cuando conversaban acerca de cómo debían proceder, decidieron que Adán recogería frutos del huerto y Eva los prepararía para su comida. Adán se dispuso hacerlo y regresó pronto con un canasto lleno de frutas maduras. Se lo dio a Eva y fue a remojar sus pies en las reconfortantes aguas del río Pisón hasta que la cena estuviera lista. Había estado revisando los nombres de los animales por cerca de cinco minutos cuando escuchó la acongojada voz de su mujer.

«Adán, ¿puedes ayudarme por un momento?».

«¿Qué pasa, querida?», contestó.

«No estoy segura cuál de estas deliciosas frutas debo preparar para la cena. He orado pidiéndole dirección al Señor, pero no estoy segura de lo que Él desea que haga. Ciertamente no quiero equivocarme Su voluntad en esta mi primera decisión. ¿Irá a preguntarle al Señor lo que debo hacer con respecto a la cena?».

El hambre de Adán se intensificaba, sin embargo, entendía el dilema de Eva. Así que la dejó para ir y hablar con el Señor. Regresó pronto y parecía perplejo.

«¿Entonces?», indagó Eva.

«Realmente Él no contestó tu pregunta», respondió.

«¿Qué quieres decir?». «¿No dijo nada?».

«Claro que sí», respondió Adán. «Pero sencillamente repitió lo que dijo anteriormente durante el paseo por el huerto: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás”. Te aseguro, Eva, que me mantuve alejado del árbol prohibido».

«Pero, eso no resuelve mi problema», dijo Eva. «¿Qué debo preparar para esta noche?».

Por el ruido que hacía su estómago, Adán se estaba dando cuenta de que los leones y los tigres no eran los únicos que gruñían. Así que dijo: «Jamás había visto manzanas tan frescas y jugosas. Siento como una paz que emana de ellas. ¿Por qué no las preparas para la cena? Tal vez, mientras las preparas, experimentes la misma paz que yo siento».

«Muy bien, Adán», acordó ella. «Supongo que has tenido más experiencia que yo en la toma de decisiones. Aprecio tu liderazgo. Te llamaré cuando esté lista la cena».

«Muy bien», respondió Adán con alivio. «Regresaré a mi ribera de descanso».

Adán se encontraba tan solo a medio camino del río cuando escuchó el llamado de Eva. Estaba

¹ El narrador de la historia original del Huerto.

tan hambriento que trotó de vuelta al claro donde ella estaba laborando. Sin embargo, su anticipación se desvaneció cuando vio su cara.

«¿Más problemas?», preguntó.

«Adán, sencillamente no puedo decidir qué hacer con estas manzanas. Podría hacerlas en rebanadas, en cuadritos, en puré, hornearlas como pastel, en tarta de frutas, en buñuelos o bolitas. O podemos limpiarlas hasta sacarles brillo y comérmolas crudas. Realmente quiero ser tu ayuda, pero también deseo estar segura de la voluntad de Dios en esta decisión. ¿Serías tan amable de ir una vez más donde el Señor con mi problema?».

Puesto que tampoco tenía una mejor solución, Adán hizo lo que pedía Eva. Cuando regresó, dijo: «Tengo la misma respuesta que antes: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás”».

Adán y Eva se quedaron callados por un instante. Luego, dijo Adán: «Sabes, Eva, el Señor hizo esa declaración como si debiera responder por completo a mi pregunta. Estoy seguro que podría haberme dicho qué comer y cómo comerlo; sin embargo, creo que Él desea que nosotros tomemos esas decisiones. Sucedió lo mismo con los animales hoy. Simplemente, me dejó a cargo sus nombres».

Eva lo dudaba. «¿Quieres decir que no importa cuáles frutas tengamos para la cena? ¿Me estás diciendo que no hay manera que equivoque la voluntad de Dios en esta decisión?».

Adán explicó: «La única forma de hacer eso es que tomes frutos del árbol prohibido. Sin embargo, todas estas frutas están bien». Adán chasqueó sus dedos y exclamó, «¡Hey, esa es una buena idea! ¡Hagamos una ensalada de frutas para la cena!».

Eva titubeó. «¿Qué es una ensalada?».

La voluntad de Dios se da a conocer con ciertas limitaciones, sin embargo, dentro de esas limitaciones, se permite la libertad de movimiento. Para demostrar esta idea, hay dos ejemplos. En Romanos 14, Pablo dice que podrían existir estilos de vida diferentes entre la hermandad. Alguien podría elegir comer únicamente vegetales; otro podría pensar que las carnes están bien. Los dos son siervos del Señor y uno del otro, así que, ¿por qué discutir? (1ª Corintios 8—9). Pablo dice que ciertas decisiones con respecto a la influencia y al evangelismo tendrán que hacerse de acuerdo a la manera en que las circunstancias se presenten. Al final de cuentas, le tocará a la persona decidir qué camino tomará. Esto no quiere decir de ningún modo que una buena conciencia constituya nuestra única guía. Nuestras metas necesitan apegarse a la Biblia. No pueden,

por ejemplo, estar fuera del ámbito de la voluntad moral de Dios (Efesios 5.1–14). Esto quiere decir que todas las decisiones importantes que tomamos en nuestras vidas, tales como nuestra pareja de por vida, nuestro trabajo y nuestro entretenimiento, no pueden estar fuera del ámbito de la voluntad moral de Dios. Esta voluntad moral se encuentra completamente revelada en las Escrituras para nosotros (2ª Timoteo 3.16, 17). También, debemos buscar la sabiduría para determinar incluso las cosas permitidas que podemos hacer. A menudo, se nos presentan varias elecciones buenas y morales, cada una de las cuales podrían traer felicidad y gloria a Dios. ¿Cuál sería la mejor elección? Hay varios pasajes que declaran que debemos pedir y usar la sabiduría que viene de arriba (Efesios 5.15–17; Santiago 1.5, 6; 3.13–18). Muy relacionado con la sabiduría está la oración (Santiago 4.2). Alguien ha escrito sabiamente de la siguiente manera: «La oración es como un parabrisas limpio cuando usted está buscando la voluntad de Dios. Le permite ver el camino y la señal al frente, sin distorsión ni distracción». Pablo dice que Dios nos ayuda en nuestra búsqueda para hacer Su voluntad, por medio de Su morada en nosotros (Filipenses 2.13). Permite que confiemos en Él. Cada acto de obediencia es prueba de la participación personal de Dios en nuestras vidas (Romanos 8.5–8). Demuestro fe cuando, de una manera consciente, obedezco lo que entiendo de la voluntad moral de Dios y busco aplicar los principios de la Palabra de Dios a mis decisiones. Expreso confianza cuando creo a Dios seriamente en Su Palabra y cuando entiendo que la intención de Dios es que las decisiones dentro del área de la libertad han de ser tomadas por mí mismo. Esto es en respuesta a Su guía moral.

CONCLUSIÓN

Todavía quedan preguntas, y la búsqueda de un entendimiento más completo de cómo obra Dios en nuestras vidas aún continúa. Una sola lección sobre este tema no abarcará todo lo que se necesita saber.

El reto que Dios nos tiene es la obediencia a Su voluntad soberana y moral. Entonces, obrará en nuestras vidas y dentro de nuestro libre albedrío, tratando de guiarnos en lo mejor de los pasos que podamos dar en la vida. En la libertad que usted tiene para elegir, ¿cómo está respondiendo a la voluntad de Dios?

Autor: Max Tarbet

©Copyright 1989, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados